LAS ÚLTIMAS HORAS

TRAS SU TRASLADO AL PALACIO DE DUEÑAS, EN SEVILLA, CAYETANA FITZ-JAMES STUART ESTUVO ACOMPAÑADA POR SUS HIJOS Y SUS NIETOS Y RECIBIÓ LA VISITA DE SUS AMIGOS ÍNTIMOS.

**POR BEATRIZ CORTÁZAR**

Fue el pasado día 13 de noviembre cuando la duquesa de Alba vivió uno de los momentos más alarmantes de su vida.

Aquejada desde hacía días por una gastroenteritis, las enfermeras que la atienden desde hace tiempo llamaron de inmediato a su médico de cabecera, el doctor Miguel Ángel Muniain, tras ver cómo se estaba complicando todo. Durante más de 20 años este médico ha estado cerca de Cayetana y sabía perfectamente de todas las dolencias de la duquesa.

Actuó con la máxima celeridad, pudo aliviar sus problemas respiratorios que se habían complicado a causa de los vómitos de la gastroenteritis que padecía y comenzó un tratamiento con antibiótico para controlar la infección pulmonar que se había producido por aspiración.

Esa tarde en Dueñas la angustia fue total.

El duque de Alba no se separaba de su mujer y solo al día siguiente, al ver

que hubo mejoría, la esperanza volvía a reinar en el palacio.

Daba la casualidad que esa mañana del día 14 Alfonso cumplía 64 años. **«Me voy a comprar unas botas»,** respondía a los reporteros que habían acudido a las puertas de palacio.

El marido de la duquesa estaba sonriente y confiado en que una vez más la

fortaleza de Cayetana podía con todo.

Pero las cosas no siguieron como esperaba.

El domingo, a las nueve de la noche, la duquesa ingresaba de urgencias

en el hospital Sagrado Corazón de Sevilla.

Aunque tanto su médico como su marido le habían prometido que siempre la

atenderían en casa el cuadro de arritmia que presentaba su corazón

hizo necesario el ingreso.

**«Había que hacerlo, queremos que vivas y tenemos que controlar**

**el corazón»,** le dijeron a Cayetana ante sus protestas al verse en la UCI. Esa noche sus hijos ya sabían que el proceso empeoraba y empezaron a llegar a Sevilla.

Primero el duque de Huéscar y el conde de Salvatierra.

Después Eugenia, que había estado pasando ese fin de semana en París. Fernando, Alfonso y Jacobo llegaron ya el miércoles.

Ese día también lo hicieron sus nietos y su confesor Ignacio Sánchez-Dalp. Sin poder parar de llorar, Alfonso Diez apenas podía estar quieto.

Nervios, decisiones que había que tomar, periodistas de todo el mundo llamando a palacio...

**LOS MÁS CERCANOS**

Sin separarse de su amiga, las íntimas de Cayetana estaban cerca.

Como siempre han estado.

Carmen Tello y Curro Romero fueron a visitarla en la UCI, al igual que Antonio Burgos y su mujer, Isabel, o Marta Talegón, las hermanas Cobo, Rocío Cámara...

Esos íntimos también pasaron el miércoles por Dueñas.

Lo mismo que hicieron sus ex nueras, Eugenia Fernández de Castro y Genoveva Casanova, quien había suspendió un acto que tenía previsto para el jueves.

El deseo de Cayetana era irse a su casa y era lo que repetía a todos cuando la visitaban.

Por eso nadie ha querido negarse a sus deseos.

El equipo médico supervisó los preparativos para que su dormitorio se medicalizara y dispusiera de todo lo necesario.

Junto a su cuarto está el de Alfonso.

Así lo quiso Cayetana cuando se casaron con el fin de tenerlo cerca.

Con él y todos sus hijos, Dueñas se ha llenado de lloros y suspiros.